



<https://doi.org/10.5281/zenodo.19671307>

Colores para la conservación: el arte como apoyo a la protección de la “Mascarita peninsular” (*Geothlypis beldingi*)

Colors for conservation: art as support for the protection of the “Mascarita peninsular”
(*Geothlypis beldingi*)

Víctor Omar Ayala-Perez¹

Roberto Carmona²

Nallely Arce Villavicencio³

Natalia Acuña⁴

En algunos espacios públicos de Baja California Sur han comenzado a surgir colores que no sólo los embellecen, sino que también hablan de la identidad cultural del estado. Estas historias pictográficas están plasmadas en muros, tanques de agua y espacios públicos, que se transforman en lienzos colectivos donde las aves se convierten en protagonistas, en particular una pequeña y vibrante especie exclusiva de Sudcalifornia: la Mascarita peninsular (*Geothlypis beldingi*).

Se trata de un ave canora pequeña (14 cm de la punta del pico a la de la cola) que es endémica de los pocos oasis de Baja California Sur. Habita en sitios con espejo de agua permanente y presencia de vegetación emergente (carrizo y/o tule), como el Estero San José, Santiago, La Purísima, San Ignacio y el Ecomuseo de La Paz. Con su plumaje amarillo brillante y su distintiva “máscara” negra (los machos), es fácilmente reconocible.

Es una especie particularmente vulnerable a las alteraciones de su escaso hábitat. La extracción excesiva de agua, las sequías, la modificación de cauces, la expansión urbana, la introducción de especies exóticas y la contaminación de cuerpos de agua son algunas de las amenazas que enfrenta. Actualmente, la Mascarita peninsular está catalogada en México como “en peligro de extinción” y figura como “vulnerable” en la Lista Roja de la UICN. A pesar de ello, sigue siendo poco conocida incluso entre los propios habitantes de la región. Es aquí donde las herramientas de divulgación a través de expresiones artísticas, como los murales, adquieren una relevancia crítica; pues permiten resaltar lo poco conocido y despiertan empatía por lo que parecía lejano y son, a su vez, una poderosa estrategia para comunicar y sensibilizar, fomentando así la conservación.

El arte público puede jugar un importante papel en la divulgación científica, especialmente cuando se trata de especies como la Mascarita peninsular, cuya existencia está profundamente entrelazada con ecosistemas únicos de Baja California Sur, lo que convierte su protección en una imperativa responsabilidad local.

A través de murales y otras expresiones visuales, el arte traslada a la esfera pública aquello que normalmente está reservado a un público pequeño y especializado. Representar a la Mascarita peninsular en un espacio público no es un mero acto decorativo, es una declaración de su presencia, un recordatorio constante de que compartimos el territorio con esta especie y que ella requiere de nuestra atención, cuidado y respeto.

¹ Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9347-4747>. Dirección electrónica: v.ayala@uabcs.mx.

² Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7007-9063>. Dirección electrónica: beauty@uabcs.mx

³ Universidad Autónoma de Baja California Sur. Miembro de Pronatura Noroeste, A.C. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1805-6139>. Dirección electrónica: nvilla@uabcs.mx

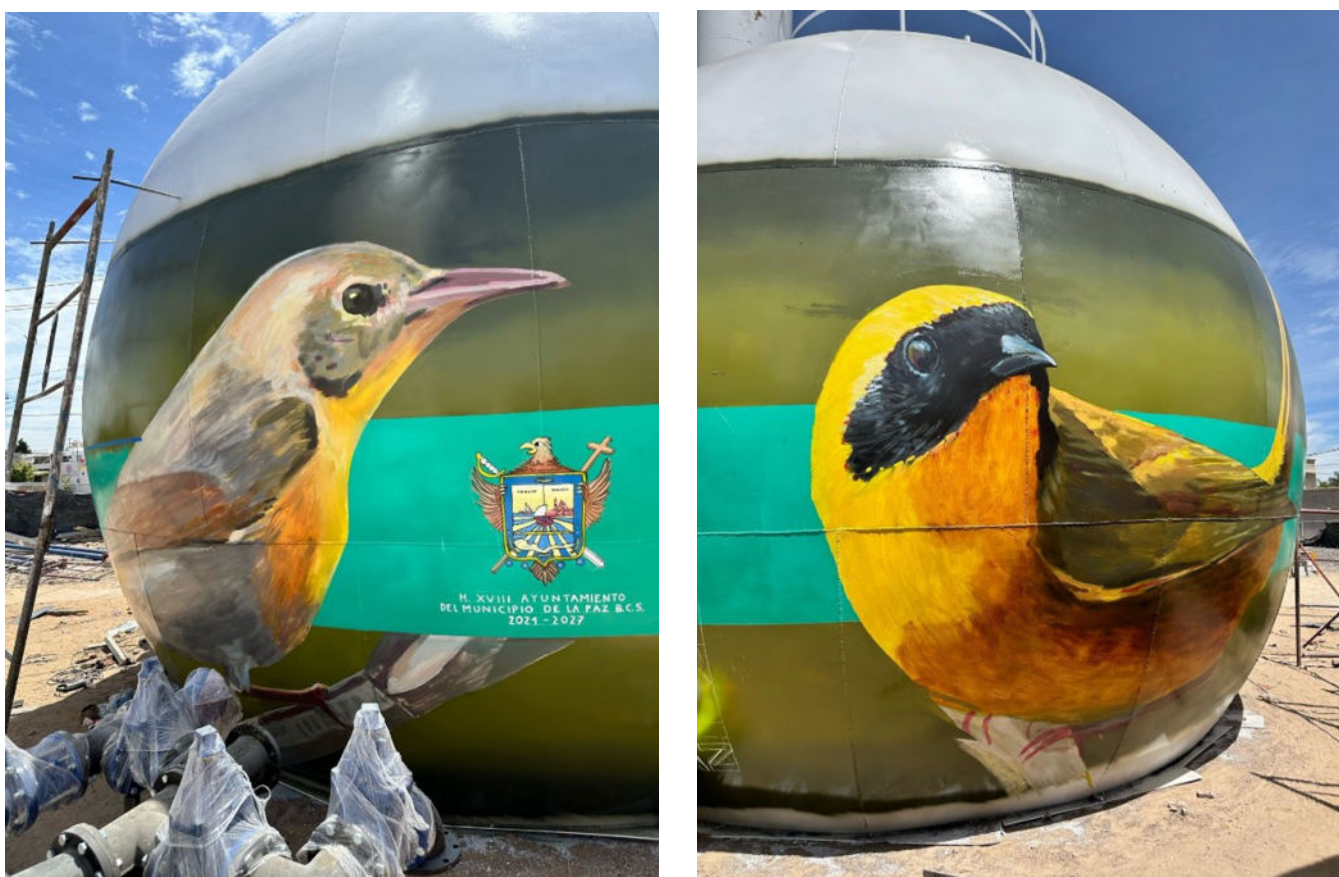
⁴ Ayuntamiento de La Paz, Baja California Sur, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7788-9480>. Dirección electrónica: andriano.nat@gmail.com



Mural del tanque de agua en la colonia IDECO

En el corazón de la colonia INDECO, en la ciudad de La Paz, un enorme tanque elevado de agua ha sido transformado en un emblema de la biodiversidad local. La imagen hiperrealista de una Mascarita peninsular ocupa buena parte de su superficie curva (Fig. 2). Sus colores intensos, amarillo, blanco y negro, resaltan bajo el sol. Esta obra embellece la estructura y convierte un punto de abastecimiento de agua en un recordatorio simbólico de la relación entre los recursos naturales y las especies que dependen de ellos. El mural tiene un efecto multiplicador: despierta la curiosidad, promueve preguntas y permite que las personas se sientan orgullosas de compartir el territorio con una especie única.

Figura 2.
Mural del tanque elevado de agua en colonia INDECO de la ciudad de La Paz.



Fuente: Colección propia.

El mural en el edificio de la Cisión Estatal del Agua (CEA) en La Paz

En uno de los muros del edificio de la CEA, un vibrante mural captura la esencia de un ecosistema en equilibrio y la interdependencia entre el agua, las aves y las personas. La obra, concebida como una narrativa visual clara y esperanzadora, presenta una escena central protagonizada por un grupo de aves acuáticas entre carrizos, resguardando a sus crías (Fig. 3). En el margen derecho del mural, la Mascarita peninsular se posa dignamente sobre una rama de tule, como centinela del oasis. El uso de colores cálidos, líneas curvas y una composición circular refuerza la idea de interconexión, resiliencia y ciclo natural.



El mensaje que enmarca el mural “El agua recuperada es vida para el humedal”, sintetiza el propósito de la obra: hacer visible la importancia de gestionar sosteniblemente este recurso vital. La obra no sólo informa, sino también interpela y sugiere una visión del agua como derecho y responsabilidad compartida.

El mural de la CEA busca resaltar la importancia del agua tratada para mantener el humedal artificial del Ecoparque de La Paz. El diseño fue realizado por el artista Ulises Martínez Hernández y fue pintado de manera colaborativa entre 95 personas de la comunidad.

Figura 3.
Mural en el edificio de la Comisión Estatal del Agua (CEA) en la Ciudad de La Paz



Fuente: Colección propia.

Mural en San Ignacio: identidad rural y biodiversidad

En la plaza principal del histórico pueblo de San Ignacio, un mural se extiende a lo largo de un muro de cantera como una narrativa visual del patrimonio sudcaliforniano. Esta obra, que combina pintura



realista con elementos simbólicos, integra cuidadosamente elementos naturales y culturales representativos del oasis (Fig. 4). La escena retrata con precisión y detalle, entre otros elementos, una ballena gris, la emblemática Misión de San Ignacio y, en primer plano, una Mascarita peninsular. La postura del ave no sólo aporta fuerza visual a la composición, sino que transmite una sensación de cuidado y vigilancia

La presencia de este mural convierte a la Mascarita peninsular en embajadora de la biodiversidad local, acercándola a los habitantes y visitantes de la región como símbolo de orgullo y responsabilidad compartida. Así, la Mascarita peninsular se convierte en una figura clave en la narrativa del lugar. En ella se sintetiza la necesidad urgente de conservar los oasis.

Figura 4.
Mural en el centro de San Ignacio, Municipio de Mulegé, B.C.S.



Fuente: Colección propia

También hay una bella lona

Aunque estrictamente no es un mural, hay una lona en el edificio del Ayuntamiento de La Paz que nos invita a cuidar el agua. En la lona hay incluso un código QR que lleva a un pequeño video al respecto (Fig. 5). También muestra en texto referencias a las lagunas del Ecoparque y su relación (dependencia) con la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales del municipio. Esta impresión en gran formato temporal es vista diariamente por los miles de ciudadanos que acuden a realizar trámites diversos en el municipio. Muestra una composición fotográfica que incluye dos machos de la especie posados en hojas y tallos de carrizo; el mensaje vincula la conservación del agua con la calidad de vida en la ciudad y la supervivencia de



especies endémicas, como la Mascarita peninsular.

Figura 5.
Lona publicitaria instalada en el Ayuntamiento de La Paz, B.C.S.



Fuente: Colección propia.

En resumen, estos murales democratizan el conocimiento. Nos hablan de la necesidad de emprender acciones de conservación sin tecnicismos. Al incluir una especie amenazada, como la Mascarita peninsular, en la narrativa visual del paisaje urbano, el mensaje deja de estar confinado al ámbito científico y entra a formar parte del día a día de la ciudadanía.

El arte tiene la capacidad de tocar emociones; nos conmueve y nos inspira. Esta dimensión estética es vital en un tiempo en que el discurso ambiental suele centrarse en la crisis, el desastre o la pérdida. Los murales ofrecen una narrativa distinta: de belleza y esperanza. Una Mascarita peninsular representada adecuadamente puede generar más conciencia que los resultados áridos de un trabajo científico, leído exclusivamente por los pocos expertos.

Como ornitólogos y divulgadores, hemos aprendido que no basta con contar cuántas especies hay en un ecosistema, también debemos preguntarnos cuántas personas saben que esas especies existen, las valoran y están dispuestas a defenderlas. En este sentido, los murales no sólo decoran: construyen puentes entre la ciencia y la sociedad.

La Mascarita peninsular es un símbolo poderoso, no solo por su rareza biológica, sino por lo que representa: la necesidad urgente de cuidar nuestros oasis, de regular el uso del agua y de proteger la riqueza que nos rodea. Estos esfuerzos pueden y deben multiplicarse.

Documento recibido 27 de agosto de 2025

Aceptado el 15 de enero de 2026